

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTA FE

31

GÁLVEZ

Maestro SARA N. DE BARRIONUEVO Escuela N° 35

Fojas 10

OBSERVACIONES

Gallego - Escuela Nacional N.º 35 - 1
Sara M. de Barriomeno

Buenos

Saltamontes y el rey glotón.

Erase que era un zapatero muy pobre que tenía tres hijos.
Un buen día detúvose a su puerta un anciano miserablemen-
te vestido.

- Buen hombre - le dijo - os ruego que me rendáis unos zapatos.

El zapatero le probó algunos pares.

Cuando hubo hallado el que convenia al anciano, éste alargó
al zapatero su escarcela. No habia en ella más que cinco centavos.
Pero el zapatero dijo al caminante:

- Guardad nuestro dinero.

- Sois tan bueno que os confiase mi historia; Hace muchos siglos
que por mi falta de caridad, fui condenado a andar perpetuamente.

Un día, hablando por la tierra privilegiada que fue Paraíso terrenal, suconté un
árbol que produce duraznos maravillosos. Comí tres frutos y los comi para fortale-
cerme y alentarme, pero guardé los huesos para regalarlos a los que practicasen sinceramente
el amor al prójimo. Hasta ahora solo tuve ocasión de ofrecer dos huesos.
He aquí el tercero; es cuanto os puedo ofrecer.

Y el nifero desapareció.

Jamás volvieron a verlo el zapatero y sus hijos.

Acordóse plantar el hueso en el huerto. No tardó en aparecer un arbol-
lillo que, creciendo sin cesar, daba melocotones cuatro veces al año; en primavera,
verano, otoño e invierno.

Era entonces rey de aquellos países un volunne glotón que se robia loco por to-
da clase de frutas y en especial por los duraznos. Desesperábase al rey no poder conseguir
duraznos en invierno. Un día se le ocurrió decir que daría la mano de su hija
al que le trajese una cesta de duraznos.

Llegó esta promesa a oídos del zapatero y pensó: - He aquí una oca-

62
sion excelente para casar al mayor de mis hijos.

Como los más hermosos duraznos, los colocó cuidadosamente en una lujosa cesta y envió a su hijo mayor al palacio del rey.

Cuando el zapaterillo había llegado a la mitad de su camino, encontró a una vieja que recogía broza para calentarse.

- ¿Que traes en la cesta hijo mío? - preguntó la anciana.

- Bellotas, - respondió el zapatero.

Pues bien, hijo mío, deseo que lleves en la cesta las bellotas más hermosas del mundo.

Vióse en palacio el zapaterillo y cuando hubo anunciado que traía duraznos para los postres del rey, condujéronle ante el monarca. Estó muy satisfecho, descubrió la cesta, y al encontrar en ella bellotas, entró en cólera. Si el zapaterillo no se hubiera valido de su agilidad juvenil, el buen zapatero se quedara sin hijo mayor. Llegó a su casa el zapaterillo y dijo que no le habían permitido entrar en palacio. Al día siguiente tomó el zapatero otros duraznos y mandó a palacio a su segundo hijo. Tambien este encontró a aquella vieja que recogía broza y le preguntó:

- ¿Que traes en la cesta, hijo mío? - dijo - respondió el zapaterillo.

- Pues bien, deseo que sean los más hermosos del mundo. Así fue: cuando el rey descubrió la cesta, sabieron de ella enormes sapos, que se pasearon por los blancos mantos. Y el segundo zapaterillo hubo de regresar a su casa mohino y cabizbajo.

El rey publicó entonces un edicto notificando a sus súbditos que castigaria con la muerte, al que bajo pretexto de llevarle duraznos, le presentara bellotas, sapos, u otra porquería por el estilo.

Periquillo, el último de los hijos del zapatero, llamado "Lallamoultó" por su agilidad y ligereza, dijo: Padre, yo iré a palacio. Dadme una cesta de duraznos.

Mucho tardó el zapatero en acceder a sus ruegos, porque le amedrentaban las serenas disposiciones del rey, pero accedió al fin.

Perico se puso en marcha y no tardó en encontrar a aquella mujer que recogía broza, y que le preguntó: - ¿Que traes en la cesta hijo mío?

- Duraznos, buena mujer, para postre del rey - respondió el muchacho a matamente.

- Bien; deseo que los duraznos sean de los más bellos. Perico prorrogó su camino hasta palacio. El monarca ante de descubrir la cesta, miró a Perico con aire amenazador, pero apenas hubo levantado la blanca servilleta que la cubría, lanzó un grito de admiración. Cuando no quedaron más que los huesos, al encontrar la mirada de Perico, fruncióse sus cejas.

Cuento - continuación -

2

63

- ¿Que aguardas ahí? - La recompensa ofrecida por nuestra majestad

- ¡Ah! ¿Cómo te llamas? ¿Que eres?

- Me llamo Perico y soy zapatero. - Pero yo no quiero ser zapatero.

respondió la princesa. - Cambiare de oficio si os desagrada - dijo Perico

- ¿Y aprenderás el de rey? - preguntó el monarca. - Sin duda, si nuestra majestad tiene la bondad de enseñármelo. - ¡Muy bien! Mañana vas a (aprender) empezar el aprendizaje. - Y ordenó a un criado que diese a Perico doce conejos blancos melido en una bolsa.

- ¡Vé, Perico, los llevarás al bosque a hacer durante cuatro días, y si me das mañana la colección completa, quedare convencido de tus dotes para el oficio de rey - Puedo enseñarte - contestó el muchacho - y se fue, seguido del criado que llevaba la bolsa de los conejos. - Cuando llegaron al bosque, el criado abrió la bolsa y los conejos se dispersaron en todas direcciones. - ¡Bueno está que

Perico no se entretuvo en correr tras los reboses animalillos. Estaba ya resuelto a volver a su casa, cuando se encontró con la reina que le había interrogado sobre el contenido de su cesta. - ¿Que tal hijo mío? - preguntó la anciana. - ¿Habéis tenido buena suerte? - No muy buena. Apenas el rey ha concluido de saborear mis dinaguos, me ha mandado a apacentar conejos, pero los animalillos han desaparecido. - Es preciso que los llames. No tardarán en venir. - Y la reina le dio a "Saltamontes" un silbato de plata. - Muchas gracias, abuelita - dijo Perico. - E inmediatamente probó la virtud del silbato. Como había dicho la reina, los conejos llegaron de todas partes. Perico satisfechísimo, los dejó hacer a su antojo y cuando llegó la hora de volver al palacio, silbó de nuevo.

Todos los conejos fueron hacia él y le siguieron docilmente. El rey aguardaba en el balcón. Cuando vio a "Saltamontes" conduciendo a los doce conejos, volvióse a sus cortesanos y exclamó: - ¡Este muchacho es burla! De todos modos, es imposible que un hombre como éste se case con la hermosa heredera de mi trono. Mañana me voy con él.

Al día siguiente, el rey, retirando humildísimo traje, se dirigió hacia el lugar en que Perico "Saltamontes" apacentaba los conejos.

- ¿Que haces aquí hijo mío? - le preguntó el monarca.

- Pues señor, estoy guardando una docenita de conejos.

Perico "Saltamontes" había conveido al rey, en la voz y en la mirada,

pero se hizo el ignorante.

- ¡Muy lindos son estos conejos - dijo el rey - Véndeme uno.

- Lo cedería en ciertas condiciones, pero ¿vendelo? jamás.

- ¿Cuáles son estas condiciones?

- Pues, señor, el que quiera un conejo de los que yo guardo, es preciso que bese mi zueco.

Y, con harto aturdimiento, tendió el pie al monarca.

El pobre rey ofreció perlas, diamantes, todas las riquezas que podáis imagináros, pero "Saltamontes" permaneció inflexible.

Bien sabía el insolente que el rey pasaría por todas las humillaciones, antes que casar a su hija con un zapatero. El monarca, triste y dolorido, se inclinó y besó el zueco de "Saltamontes". Inmediatamente agarró uno de los conejos y desapareció.

Apenas había andado doscientos pasos, cuando "Saltamontes" llamó al conejo, y el animalito pegó un salto increíble y desapareció, dejando al rey sumido en la mayor consternación.

Periquillo reunió sus conejos por última vez y se fue a palacio, y presentó al rey el rebaño completo. Entonces dijo el soberano: Has demostrado que si llegas a ser rey, sabrás guardar a tus súbditos. Puedes casarte con mi hija. Y se casaron y fueron felices y comieron fudies y no me acordaron porque yo no quise.

Galvez Escuela Nacional N.º 35
Maestra Sara N. de Barrios

Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

Para alejar las tempestades, se hacen en el suelo, cruces de ceniza mezcladas con sal.

cuando se mira la luna nueva de la derecha, nos anuncia buena suerte y lo contrario si la casualidad nos hace mirarla del lado izquierdo.

Si la luna nueva nos sorprende sin diurnos, es indicio de que no lo tendremos sino después de mucho tiempo; de lo contrario, le enseñaremos todo el que tendremos, fidiéndole lo centuplica.

cuando la luna se presenta a nuestra vista con un círculo rojo, anuncia grandes secas.

Luz mala

Las monjas del convento de las Carmelitas en la tamarca, ven a altas horas de la noche una luz que les anuncia la muerte de una de ellas. Aseguran las monjas que cada vez que ven esa luz, muere infaliblemente alguna de ellas.

Supersticiones relativas a animales.

Las mariposas negras anuncian muerte u otras desgracias. Los venteros anuncian buenas noticias y castigos.

Si se ven o matan arañas a la mañana es mal augurio y lo contrario si es después de medio día.

cuando los perros lloran, es porque ven el diablo, sacándose un zapato y dándole melta se callan.

cuando un gato después de labarse la cara mira

a una persona, le anuncia buenas nuevas.

Cuando los asnos buscan sus sitios de reposo antes de la hora acostumbrada, es anuncio de tempestad.

Un anillo de cola de iguana, evita el dolor de muelas.

Cuando lloran las gallinas, es porque alguno de la casa o de la familia va a morir.

El grito de la lechuza anuncia muerte.

Cuando los perros caben el suelo, anuncia la muerte en la casa.

Supersticiones relativas a faenas rurales.

Cuando se hierve leche no hay que dejarla de namar porque se lastima la ubre de la vaca que la suministró.

Cuando una gallina se enferma de moquillo, se le atraviza una pluma en el pescuezo.

Para curar el respio en los perros se les ata al pescuezo, un collar de marfil quemado de de corchos.

Cuando se hace dulce de leche, no debe haber llorones, porque lo echan.

Supersticiones relativas a cosas finales.

Cuando se cortan los uñas, o se cae el pelo y los dientes, hay que guardarlos en una capita, o tirarlos en el techo, para dar cuenta de ellos en el otro mundo.

Cuando se hace muerte una persona con los ojos abiertos, es porque muy pronto le seguirá uno de la familia.

Jalisco - Escuela Nacional N.º 35

4

Maestra - Sara N. de Barrionuevo

Persona que narró - Vicenta Vera

Supersticiones relativas a duendes

En Piedra Blanca, a dos leguas de la ciudad de Batamarca vivía una familia compuesta de la madre y tres hijos, un varón y dos mujeres.

Una de ellas era muy bonita y se llamaba Magdalena. Un día del cumpleaños de ésta, el novio quiso obsequiarla y le llevó unas confituras que fueron en el aparador, bajo llave. cuando llegó la hora de servirlos los encontraron ~~en~~ fisotreados en el suelo y dudando aun, abrieron el aparador y encontraron otros más finos y delicados. Los sombreros y ponchos de rama de los invitados para la comida de ese día, fueron encerrados en un baúl con llave, a fin de que el duende no hiciera de los suyos.

pero al ir a buscarlos, encontraron adentro, un brazier lleno de fuego y todas las prendas ardiendo.

Otro día se les perdió una canasta llena de huevos, y por fin los encontraron formando una hilera ^{que llegaba} casi hasta el techo.

Se les había perdido otra vez un burro que les era sumamente útil en las faenas diarias, encontrándolo encerrado en un dormitorio. Sería largo enumerar las cosas que se le hicieron, hasta que cansados y como último recurso hicieron renunciar la casa con lo que dejaron de sufrir las importunidades del duende que se despidió abrazando a la muchacha linda.

Supersticiones relativas a espíritus.

Una íntima amiga mía estaba gravemente enferma habiendo los médicos dado su sentencia fatal.

En una de las descomposturas que tenía, creyeronla muerta y mandaron buscar el cajón, pero al cabo de unas horas volvió en sí. Como esperaban por momentos el desenlace fatal, mandaron el cajón a casa de un a parente, el cual tenía varios hijos pequeños. Un día, la madre de los niños, siente gritos y llantos que la salía de la pieza donde habían guardado el cajón y acudiendo a ver lo que pasaba, encontró el cajón dado vuelta y los chicos a dentro. La enferma que en esa misma hora volvió de esos profundos letargos en que la fiebre postra a los enfermos graves, contó como pudo, que a fin de que los chicos no mancharan el cajón que ella debía ocupar, los había hecho acostar o rociando el cajón para que no robaran a jugar más en él. Esta persona vive aun y cada vez que recuerda su enfermedad y los hechos que con ella se relacionan, como lo del cajón se impresiona muchísimo.

Escuela N.º 35 - Gabrez

Penitente: María B. de Homs 549

Supersticiones

- Saludar siete veces seguidas a la luna nueva, trae suerte.
- Para parar la piedra se hace una cruz con sal gruesa y se escupe al centro.
- Si hay plantas de hortensia en casa de familia las niñas no se casan.
- Cuando hay remolinos de tierra se le dice: cruz diablo.
- Cuando un ventero se para en un árbol de una casa trae desgracia y las mariposas negras traen luto.
- Levantarse con una media al revés, desgracia para todo el día.
- Cuando una gallina pichuga de color blanco las demás no se enferman.
- Cuando las vicetas molestan echar unos granos de sal al fuego.
- Cuando canta un gallo mirando hacia adentro, anuncia visita.
- Si al caer una tijera queda clavada anuncia suerte.
- Cuando los perros lloran se les hace callar dando vuelta una zapatilla.
- Bostando un gullo en día viernes, se recibe dinero.
- A los siete meses se les atribuye poder.
- Si arde la oreja izquierda, hablan mal de uno.
- Si una persona muere en día viernes antes de los dos años mueren tres de la misma familia.
- Bocar en un día, la proba a tres probados trae suerte.
- Cuando muere un niño, le colocan un cordón en la cintura y en él hacen nudos todas las personas que van llegando y esto ayuda a que el alma vaya al cielo.
- El dolor a las caderas es presagio de lluvia.
- Si se ve a un marinero de frente suerte, si de espaldas yeta.
- Después de contar hasta cien caballitos blancos se casa uno con el primero a quien de la mano.

ronla
bo de
cuentos
una
día,
I sabo
cuchin
nelta
uma
fiebre
i fin
a debr
in
perso
edad
oy se

Localidad - Galvez.

Escuela. No. 35

Maestra. Dora Buells Quieta.

Supersticiones relativas al fuego.

Cuando hay carreras de caballo, es superstición, para que pierda uno de ellos, arrancarle una cerda de la cola y con ella se ha de atar a un sapo; y a este se lo entierra en la cancha por donde el caballo debe correr; y según afirman es un procedimiento seguro.

También es muy bueno en estas mismas carreras cortarle varios pelos a las patas del caballo contrario; con ello perderá fuerza y no podrá ganar.

Es costumbre también hacer el bebedero de los gallos de riña con madera de la astilla del árbol que haya sido arrojado más lejos al ser quemado con un rayo; el gallo que tome agua en un bebedero de esta especie triunfará en la riña.

Escuela N° 35

Maestra - Dora Biell, Quieta

Localidad - Gálvez -

Duendes. Espíritus. Tantasmas.

La señora María Rodríguez, residente en este pueblo refiere: que cuando solo tenía catorce años (cuenta hoy 79) y estando una noche entregada al sueño fue despertada por un quejido que provenía de la ventana que había quedado abierta por ser una noche calurosa, al mirar hacia afuera vió una mujer de blanco que le alargaba una copa de leche con una mano, mientras que estiraba la otra para tomarla en caso que ella tomara la copa, asustada se tapó la cara y cuando al rato miró nuevamente vió a la mujer acompañada de un niño el cual le tendía los brazos, despierto entonces a sus padres; el cual alcanzó a ver al chico cuando desaparecía.

Buena la misma señora que encontrándose con su madre en Larrechea salieron en coche con unas amigas; al rato de salir notó la madre que una mujer de blanco la seguía, a la cual no alcanzaba a verle la cara, quiso entonces rezar pero notó que había dejado el rosario en la casa y al exclamar en voz alta: "Dios mío me olvidé de mi rosario". Vió que el duende se lo tiraba y desaparecía enseguida. Todos vieron caer el rosario, pero ninguna, excepto la señora Rodríguez, vió ala que lo tiraba.

La señora Lola Díaz, cuenta que cuando tenía veinte años se dirigía una tarde a las seis a la iglesia de Boronda y al cruzar un terreno, vió a

un niño como de unos tres años vestido de negro con un gorrito colorado, al sentir el ruido que ella hizo dió vuelta la cabeza y ella notó que la cara era una sombra, huyó asustada y al referir su encuentro le dijo que los duendes que se aparecen en esa forma son niños que mueren sin el bautismo.

Espíritus.

Los indios guaraníes creen en la supervivencia del alma y en que el espíritu del fallecido vive rondando los lugares más frecuentados por el muerto, sobre todo la casa y el pueblo donde el indio ha vivido. El espíritu entre ellos es temible pero los protege también. Protege a los buenos, pero si se comete alguna falta los castiga. Esta creencia les infunde un verdadero terror y por ello estos indios tienen la costumbre, cuando muere el jefe de la familia abandonar en seguida su casa. Las tribus abandonan sus viviendas y el pueblo entero cuando muere el anciano que sería el sacerdote.

La señora Lola Díaz cuenta que su esposo al regresar, a caballo, hacia Boronda, vió una noche venir hacia él una mujer de blanco, a la cual, no podía verle la cara; creyó reconocer en ella a su hermana, muerta hacía cuatro días, la cual de un salto se sentó a su lado era una noche de viento y él sentía el cabello de la mujer fantasma le azotaba el rostro, al llegar a su casa cayó dormido. Luego aseguraba que era el espíritu de su hermana que lo perseguía. Porque él la había maltratado mucho.

Escuela No. 35

Maestra. Dora E. Ulls Quesada

Localidad - Gálvez.

Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

X Fuegos fatuos - La luz mala.

La señora Lola Díaz de la localidad, la cual cuenta 80 años refiere que regresando una noche de su casa vio que tres luces iban delante de ella; rezó entonces pero las luces no desaparecieron; solo al llegar al río (era en la orilla) se hundieron en él; lo mismo se repitió durante tres noches seguidas; y al cuarto día por la mañana supo que su madre una hermana y una tía que habían salido a dar una vuelta en canoa, esta volcó haciendo las tres en el sitio donde las luces se perdían.

Escuela Nacional N.º 35
Localidad - Gálvez -
Maestra - Dora Buells Giesta
Supersticiones relativas a animales -

9

114

El canto del ventero anuncia muerte.

Cuando una gallina canta como gallo es anuncio de muerte de uno de los de la familia.

Las mariposas negras son anuncio también de muerte.

Los perros anuncian con sus aullidos la muerte de ~~un~~ enfermo.

"Una señora estaba asustada, porque su perro al entrar un día al dormitorio donde estaba su esposo enfermo, aullaba espantosamente; tuvo miedo y llamó al médico, el cual después de examinar al enfermo declaró que no había nada que temer en las próximas cuarenta y ocho horas. Pero sin embargo a las dos horas el enfermo falleció".

La sangre del cóndor la toman los indios para que les prolongue la vida.

El tío trae buenas noticias, cuando pasan tres por sobre la casa y dan dos gitos.

El cuervo negro anuncia muerte cuando penetra solo a una casa; también anuncia lluvia.

Las hormigas, cuando se van de la casa con la comida, es señal de que el que habita la casa se cambiará.

El grillo trae muerte a la primera persona que lo oye cantar.

El canto de los sapos anuncia lluvia.

Las mariposas chiquitas son señal de que recibirán carta.

Escuela No^o 35
 Maestra - Dora Euello Jüesta
 Localidad - Gálvez -

Supersticiones relativas a los vegetales.

La higuera florece a las doce de la noche del Tiernes Santo y solo dá una flor blanca.

El que quisiera conseguirla se acercará a la planta al oír la última campanada de las doce; deberá ser hombre y tendrá de pelear con fantasmas que lo insultarán y tratarán de arrebatársela la flor.

Las plantas de ruda dan suerte a la familia que las tenga.

La feneca y la made de familia son plantas que traen desgracias y anuncian muerte.

La hiedra augura desgracia.

El tomillo es signo de buena fortuna.

Los lirios morados auguran luto.

Lo mismo auguran los ciprés.

Las plantas de la chirimoja traen suerte siendo dos, pero siendo una anuncia desgracia.